



## SOBRE EL “MODELO BARCELONA”

Llàtzer Moix

“Las ciudades deben planificar su futuro de un modo ordenado. En este aspecto, Barcelona es ejemplar”, indica el arquitecto británico Richard Rogers. “Barcelona es una ciudad muy competitiva y eso se debe en parte a un estilo urbano propio”, asegura el urbanista, también británico, Peter Hall. En los últimos años, el nombre de Barcelona se ha asociado reiteradamente a un sistema de crecimiento urbano y arquitectónico muy apreciado. Ahora bien, ¿en qué consiste este “modelo Barcelona”?

A grandes rasgos, el “modelo Barcelona” podría definirse como una política urbanística y arquitectónica aplicada bajo control público, que tiene por objeto modernizar la ciudad sin perder su escala humana, reequilibrar los polos de crecimiento territorial y garantizar un nivel de dignidad urbana tanto en el centro como en la periferia.

Cualquier visitante extranjero llegado a Barcelona en los años 70 del siglo pasado hubiera tenido dificultades para apreciar las virtudes de dicha política. Porque, sencillamente, no existía. En las postrimerías del franquismo, imperaba la especulación privada y un crecimiento anárquico. Pero fue entonces cuando el Ayuntamiento empezó a comprar terrenos que, en años posteriores, serían de gran utilidad para acometer obras públicas. En aquella época, el control municipal del espacio urbano estaba en manos de equipos dirigidos por ingenieros. Y al adaptar la ciudad a las necesidades de un tráfico rodado creciente se apostó por algunas vías rápidas en el corazón de Barcelona.

### **1979**

Esta situación varió sensiblemente a partir de 1979, año en que los socialistas conquistaron el Ayuntamiento de Barcelona, cuya alcaldía ocupan todavía treinta años después. El primer alcalde socialista, Narcís Serra, fue al igual que sus sucesores Pasqual Maragall o Joan Clos, un político de notable sensibilidad arquitectónica. Y, en este terreno, confió los grandes rasgos de su política urbana al arquitecto Oriol Bohigas, que se reveló como inspirador y figura central en la transformación ciudadana.

Arquitecto, activista cultural, profesor universitario y escritor, Bohigas tuvo tiempo bajo el franquismo, a falta de encargos oficiales como los que merecería llegada la democracia, para teorizar un modelo de ciudad. De modo que al recibir la llamada de Narcís Serra para definir la nueva política

urbanística de Barcelona sabía ya muy bien lo que convenía hacer. Bohigas actuó guiado por tres criterios. El primero fue priorizar, por encima de grandes proyectos de transformación global, la regeneración del tejido ciudadano barcelonés mediante una sucesión de pequeñas intervenciones, de zurcidos que, en su conjunto, se conocieron como “microcirugía urbana”. El segundo criterio estaba relacionado con el tráfico y optaba por la limitación de las vías rápidas, de las autopistas urbanas, en favor de un sistema de movilidad más equilibrado y discreto, que no comprometiera la personalidad y los sistemas de viejas villas como Gràcia o Sarrià, anexionadas a Barcelona en 1897, ni incomodara a los peatones. Y el tercero fue un programa de homogeneización e higienización de la calidad urbanística, concretado en el lema “sanear el centro y monumentalizar la periferia”.

### ***La operación olímpica***

En sus primeros años, marcados por las muchas deficiencias heredadas del franquismo, también por las urgencias reivindicativas de los colectivos vecinales, la política de Bohigas y su equipo, formado por jóvenes profesionales, la mayoría recién titulados en la escuela de arquitectura, ganó terreno poco a poco. Pero la consecución, en octubre de 1986, de los Juegos Olímpicos de 1992 permitió a las autoridades municipales un planteamiento mucho más ambicioso, así como la obtención de recursos económicos extraordinarios.

Lo primero que hizo el Ayuntamiento entonces fue definir cuatro áreas olímpicas y ubicarlas en las cuatro esquinas de la ciudad, con el objetivo, también, de reequilibrar los vectores de expansión de Barcelona. La operación más importante fue la de Villa Olímpica, destinada a los atletas (y más tarde a convertirse en un barrio residencial), en el extremo noreste de la ciudad. Allí se sustituyó parte de la obsoleta trama de fábricas decimonónicas por un nuevo barrio residencial, y se desvió el tendido ferroviario que separaba la ciudad del mar, restaurando la relación directa entre una y otro. Hasta entonces, y desde mucho tiempo atrás, la ciudad había vivido de espaldas al Mediterráneo. A partir de aquel momento, sumó cuatro nuevos kilómetros de playas, además de un segundo puerto deportivo.

También fue importante la operación en Montjuïc, porque permitió completar la urbanización de la montaña iniciada con vistas a la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, e invitar a participar en ella a arquitectos extranjeros de renombre, como Arata Isozaki o Vittorio Gregotti, junto a profesionales locales como Martorell/Bohigas/Mackay (MBM), Ricardo Bofill o Santiago Calatrava. En el tercer vértice, el de Valle Hebrón, se realizaron las operaciones arquitectónicas más rompedoras, con propuestas de Enric Miralles o Eduard Bru. El cuarto

vértice, el de Diagonal, fue el que experimentó un desarrollo menor. Para redondear la operación, Barcelona diseñó las rondas, un espléndido anillo de 35 kilómetros que permite rodear la ciudad en media hora, así como una redistribución del tráfico rodado, aliviándolo en el centro de Barcelona. En opinión de algunos críticos, la Ronda de Dalt es la mejor obra arquitectónica de la cosecha de 1992.

A todos estos nombres hay que sumar los vinculados a una operación de capitalización arquitectónica internacional, independientemente de los Juegos Olímpicos, que reportó a Barcelona edificios de, entre otros, Richard Meier, Norman Foster o Alvaro Siza Vieira, por citar tan sólo tres. O de escultores como Claes Oldenburg, Roy Lichtenstein, Richard Serra, Ellsworth Kelly, Bryan Hunt o Beverly Pepper, que se avinieron a levantar obras públicas en Barcelona por precios poco más que simbólicos.

Una de las claves de aquella operación fue la definición de objetivos que iban más allá de los compromisos adquiridos por Barcelona al postularse como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. La máxima expresión de esta clave fue solicitar los JJ.OO. como “excusa” para acometer la reforma urbana de la ciudad. Esto hay que interpretarlo atendiendo a la peculiar condición de Barcelona, capital de Catalunya, un país cuya relación con el Estado español ha propiciado el crecimiento espasmódico; es decir, la combinación de algunos episodios de fuerte inversión y cambios decisivos con otros -mucho más largos- de inactividad y abandono.

### ***La base del Ensanche***

La Barcelona moderna es en buena medida hija del derribo de sus viejas murallas romanas y medievales que la encorsetaban, y del plan de Ensanche diseñado por Ildefons Cerdà, aprobado en 1859. Gracias a este proyecto -que se extiende sobre 7,46 kilómetros cuadrados, y está definido por manzanas achaflanadas de 113 metros de lado y por calles que reparten el espacio, al 50%, entre peatones y vehículos-, Barcelona cambió por completo. Por una parte, porque pudo por fin adecuar su vestuario urbano a la creciente talla de su ciudadanía y dejar atrás unos terribles niveles de densidad e insalubridad. Por otra, porque se dotó con una trama urbana que sigue funcionando de modo satisfactorio en 2009, año en el que precisamente se conmemora el 150 aniversario de esta obra.

El Ensanche de Cerdà es la piedra fundacional del moderno urbanismo barcelonés, un enorme logro. Las Exposiciones de 1888 y 1929 constituyeron otras dos grandes oportunidades de crecimiento. La de 1888 comportó la desaparición de la fortaleza militar de la Ciutadella. La de 1929, la urbanización de parte de la montaña de Montjuïc. Más de sesenta años después de este último crecimiento, llegó la operación olímpica, sin duda el cambio más decisivo experimentado por Barcelona tras el trazado y la edificación del Ensanche de Cerdà.

### ***Gótico, modernismo, racionalismo...***

Aunque, en términos urbanos, el crecimiento de Barcelona se ha materializado en ocasiones extraordinarias como las citadas, la calidad arquitectónica de esta villa bimilenaria es una constante histórica. En Barcelona escasean los vestigios romanos, los de la antigua Barcino. Sin embargo, la ciudad cuenta con un notable barrio Gótico, jalonado por espléndidos edificios como son la iglesia de Santa Maria del Mar, el Palau Reial Major o, ya fuera de su recinto, las Atarazanas. Goza además del modernismo –una pizca de “rauxa” (arrebato) en alzado, con aportaciones de autores como Lluís Domènech i Montaner, Josep Puig i Cadafalch o Josep Maria Jujol, que se combina en planta con el “seny” (sensatez, el otro rasgo del carácter catalán) de la cuadrícula del Ensanche-. Y Barcelona cuenta también con la aportación genial de Antoni Gaudí, coetáneo del modernismo, aunque de destacada entidad propia, que mediante obras como el Parque Güell, La Pedrera o La Sagrada Familia ha resultado decisivo para la conversión de Barcelona en un preciado destino turístico-arquitectónico. La ciudad dispone además de propuestas posteriores, como fueron el racionalismo del GATCPAC, con profesionales como Josep Lluís Sert, o de sus continuadores integrados en el Grupo R, pasada ya la guerra civil, así como con las aportaciones de una pléyade de arquitectos. Entre estos últimos destacan José Antonio Coderch de Sentmenat, puntal de una modernidad de inspiración mediterránea, y también los miembros de la gran familia arquitectónica que Bohigas supo estructurar a su alrededor y a la que reunió cuando recibió el encargo de diseñar y construir la Villa Olímpica.

### ***Crisis y declive***

Tras la operación derivada del compromiso olímpico, culminada en 1992, que sustanció como ninguna otra el “modelo Barcelona”, se abrió un período de cierto declive. La crisis que azotó la economía en la primera mitad de los años noventa, sumada a la amortización de las hipotecas olímpicas, tuvo consecuencias funestas sobre el “modelo Barcelona”: los poderes públicos cedieron en buena medida las riendas del desarrollo ciudadano a los operadores privados. En este periodo se gestaron proyectos como los del parque Diagonal Mar, una operación urbana que encajaría mejor en Miami que en Barcelona; es decir, ajena por completo al modelo local; un “downtown” de nueva planta frente al mar, al que, bien entrado el siglo XXI, se sumaría otro en el extremo opuesto de la ciudad, allí donde linda con L’Hospitalet, concretamente en la nueva plaza de Europa.

El espíritu del “modelo Barcelona” entró entonces en crisis. A principios de los 90, MBM, autores del plan de la Villa Olímpica, que habían predeterminado con inflexible rigor la parcelación de aquel territorio, así

como los materiales constructivos e incluso las hechuras de los bloques que allí se iban a edificar, ponían el grito en el cielo porque parte de la zona de recreo del hotel Arts, uno de los rascacielos de la Villa Olímpica, invadía un segmento de lo que ellos consideraban espacio público. Siete u ocho años después, operadores privados planificaban un barrio entero de nueva planta en Diagonal Mar, empleando criterios ajenos al modelo de crecimiento barcelonés.

### ***La recuperación***

Más tarde, la iniciativa pública se recuperó. A principios del siglo XXI, a medida que la Villa Olímpica se consolidaba como nuevo barrio barcelonés, el consistorio volvió por sus fueros. Hacía ya muchos años que Bohigas había abandonado los cargos de responsabilidad –en un lejano 1984 dejó la delegación de urbanismo y, aunque después siguió orientando la operación olímpica y ocupó la concejalía de cultura, fue cediendo poder, paulatinamente-. Su sucesor como arquitecto jefe de la ciudad fue Josep Acebillo, formado en el propio estudio de Bohigas, y al que el alcalde Maragall apreciaba por lo que tenía de “bulldozer” a la hora de proponer nuevos proyectos y, sobre todo, a la hora de negociar con otras instituciones y llevarlos a cabo.

Derribado el barrio fabril de Poble Nou con ocasión de la transformación olímpica, y disfrutando de la curiosidad internacional que los Juegos de 1992 habían despertado, Barcelona se vio abocada al sector terciario y, en concreto, al cultivo del turismo. Deseosa de abrirse otros horizontes, descubrió en esta zona costera, situada junto a la Villa Olímpica, un espacio adecuado para reinventarse. El Poble Nou industrial dejó paso a la construcción del nuevo distrito tecnológico del 22@, una zona destinada a las industrias de nueva generación asociadas al conocimiento, las comunicaciones o la biomedicina.

Acebillo fue uno de los principales pilotos de esta operación, ideada por un inquieto equipo de ingenieros, arquitectos, economistas, urbanistas y abogados, situada en una gran parcela triangular del mapa local y dotada, por consiguiente, de tres vértices. En el primero, ubicado en la zona Fórum, sobre la línea de costa, al norte de Villa Olímpica, en el extremo norte de la avenida Diagonal, Barcelona se dotó con una área de congresos, imprescindible en una ciudad que acababa de situarse en el mapa internacional, en el de los vuelos de bajo coste, los congresos y los viajes de incentivos. Otro vértice, el de la Sagrera, estaba destinado a servicios e iba a contar con diversos servicios y un nudo de comunicaciones ferroviarias presidido por la gran estación del AVE. Y el de Glorias, a una zona de servicios museísticos y ocio.

La operación Fòrum merece especial atención porque, a diferencia de la olímpica, que desarrolla la trama del Ensanche, se basa en criterios

experimentales. El objetivo en este caso, además de implementar una zona para congresos, era integrar distintos servicios en un mismo punto ciudadano: desde un tercer puerto deportivo hasta una planta depuradora, pasando por un gran depósito de aguas pluviales, un área universitaria, varios hoteles, oficinas y una enorme placa fotovoltaica. Esta operación atesora un indudable potencial y subraya la complejidad de la ciudad moderna. Quizás por este motivo todavía requiere de nuevos servicios para alcanzar un tono vital óptimo.

### ***Paréntesis estelar***

El “modelo Barcelona”, muy centrado en un crecimiento y un progreso homogéneos de la ciudad, ha padecido de nuevo en el primer decenio del siglo XXI, debido a la desconsiderada autonomía de determinados operadores económicos privados y, también, a la proliferación de la arquitectura icónica y de los arquitectos estrella. Barcelona, como otras ciudades del mundo, ya fueran norteamericanas, europeas o asiáticas, ha sufrido los efectos de una fiebre que confiaba a los creadores de más fama edificios singulares, con la esperanza de que hicieran por la ciudad lo mismo que antes hicieron los planes generales, la acción metódica de las administraciones o la fuerza de una sociedad bien organizada y animosa. A veces, la cultura arquitectónica ha cedido paso a la arquitectura del espectáculo. Herencia de estos años son edificios como la torre Agbar de Jean Nouvel, que se ha convertido en un nuevo icono ciudadano, la Ciudad de la Justicia de David Chipperfield, o el hotel Me de Dominique Perrault... También son fruto de este periodo, aunque no siempre de los mismos criterios, obras destacables de arquitectos locales, como la torre del Gas o el mercado de Santa Caterina, ambas debidas a Enric Miralles, el último, joven y malogrado genio de la arquitectura local, fallecido en 2000, a los 45 años.

### ***Nuevas fórmulas, vieja ideología***

Pasado este sarampión estelar, Barcelona se enfrenta a la necesaria reformulación de su modelo urbanístico y arquitectónico. La ciudad sigue siendo agradable, con una media anual de temperatura que se sitúa entre los 16 y los 17°. Conserva unas dimensiones abarcables, permite bastantes trayectos a pie, y soporta una circulación rodada que sólo a algunas horas del día roza la saturación. El Ayuntamiento tiende a penalizar el transporte privado, en favor del público. En Barcelona se puede llegar a la playa en metro, también a la sierra de Collserola, su pulmón verde, que la limita al oeste. Para poner estas suaves y envidiables condiciones al alcance del máximo número de personas, Barcelona ha mejorado mucho sus infraestructuras de transporte. En 2009 ha inaugurado la T-1, su espléndida nueva terminal aeroportuaria, con capacidad para 30 millones de pasajeros

anuales. Y tiene muy adelantadas las obras de la estación de tren de alta velocidad en Sagrera.

Las estrategias de futuro pasan probablemente por reforzar el control –o, al menos, el consejo- público sobre la actividad urbanística y arquitectónica. Porque ha sido en las épocas en las que la arquitectura se ha considerado una herramienta cultural, y no en las que se practicaba como un gesto ostentoso de los poderes fácticos, cuando el “modelo Barcelona” ha rendido sus mejores frutos, se ha visto más reforzado y ha merecido mayor aprobación. Y también, claro está, por mejorar el atractivo barcelonés en una escena internacional donde las grandes ciudades compiten por distinguirse como centros creativos y de ocio.

Dichas estrategias invitan a seguir apostando por la combinación de usos en los nuevos barrios –vivienda, servicios, nuevas industrias-. Y a persistir en la experimentación con nuevos tipos de vivienda, adecuados a las nuevas necesidades sociales: viviendas transitorias, para estudiantes, para recién emancipados, para emigrantes, viudos, etcétera. O por la definición de nuevas tecnologías de la vivienda que permitan aprovechar las condiciones naturales de un clima templado.

Si hubiera que resumir, para terminar, qué ha definido el “modelo Barcelona”, quizás podríamos recordar que la ciudad es fundamentalmente espacio público, y que es responsabilidad de las administraciones velar por el adecuado desarrollo de este espacio. Un espacio de convivencia y de conflicto, en el que hombres y mujeres viven juntos sin por ello dejar de ser diferentes. Con mayor o menor acierto, el “modelo Barcelona” ha perseguido la transformación de la ciudad en un confortable y digno espacio de igualdad e integración, mediante la aplicación de unas políticas de calidad arquitectónica y urbanística. Ha pretendido crear ciudad, en la convicción de que la ciudad es un elemento clave para la formación de los hombres y las mujeres que la habitan.

### ***Enlaces***

Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (COAC) [www.coac.net](http://www.coac.net)

Foment de les Arts i el Disseny (FAD) [www.fad.cat](http://www.fad.cat)

Fundació Mies Van der Rohe [www.miesbcn.com](http://www.miesbcn.com)

Cooperativa Jordi Capell [www.eupalinos.com](http://www.eupalinos.com)

Editorial Actar [www.actar.es](http://www.actar.es)

Editorial Gustavo Gili [www.ggili.com](http://www.ggili.com)

Scalae [www.scalae.net](http://www.scalae.net)

Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB)  
[www.etsab.upc.es](http://www.etsab.upc.es)

Ministerio de la Vivienda [www.mviv.es](http://www.mviv.es)

Departament de Política i Obres Públiques [www.gencat.cat/ptop/](http://www.gencat.cat/ptop/)  
Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo [www.bienalx.es](http://www.bienalx.es)